

Jorge Rodríguez

2

Migración interna de los pueblos indígenas

Sistematizando y analizando información censal relevante para actualizar las imágenes, mejorar el conocimiento y fortalecer las intervenciones



PYDLOS
ediciones

Fotografía: UNFPA -Ecuador

Diseño: su()versión

Impresión: Gráficas Hernández
Cuenca-Ecuador, 2007-2008



Presentación

Durante la última década en América Latina se han realizado grandes esfuerzos por cuantificar y determinar los flujos migratorios internacionales desde y hacia la región. Sin embargo, durante los años previos y en la actualidad, es cada vez más frecuente observar diversos grupos de población buscando reasentarse en un lugar distinto al de su nacimiento, generando movimientos interprovinciales, del campo a la ciudad o simplemente trasladándose de una ciudad a otra, dentro de un mismo país o territorio. Este fenómeno se ha venido presentando a lo largo de toda América Latina, pero con mayor frecuencia en los desplazamientos de población rural hacia las ciudades con una marcada tendencia hacia el abandono de los campos y el consecuente despoblamiento rural.

El presente número, de la Serie Cuadernos Docentes del Programa Interdisciplinario de Población y Desarrollo Local Sustentable-PYDLOS, de la Universidad de Cuenca, nos muestra los flujos migratorios de la población indígena, a partir de la información existente en los Censos de Población de la Ronda del 2000. La importancia de este análisis es doble, en la medida que, por una parte, aporta a la construcción metodológica del análisis de la migración interna a partir de la información y de los instrumentos existentes, presentando además evidencias de un proceso sostenido de movilidad y tendencias migratorias de los pueblos indígenas.

Para Jorge Rodríguez, autor del estudio, la migración de los pueblos indígenas incide profundamente en las formas de organización de la vida social, cultural, política y económica de las sociedades a las que se integran y en sus comunidades de origen. Resultan particularmente interesantes las referencias del autor al carácter selectivo de la población migrante indígena, al señalar que *“hay una alta proporción de personas con alta escolaridad (con estudios universitarios)”*, situación que plantea una serie de oportunidades y retos.

El documento deja en el lector una serie de interrogantes para los especialistas en la materia, así como una metodología clara y herramientas necesarias para profundizar en el estudio del fenómeno migratorio. De esta forma, se habrá dado el mejor uso posible a los datos disponibles y se habrá contribuido a llenar los vacíos de información existentes sobre un tema que aun requiere de mayor análisis.

Finalmente, debo resaltar el acierto que supone plantear una serie de desafíos desde el punto de vista de la política pública para afrontar positivamente el fenómeno migratorio, partiendo de reconocer el derecho de los pueblos indígenas a migrar y de su importante papel en la construcción de las identidades colectivas de nuestros países.

Mercedes Borrero
Representante de UNFPA en Ecuador

Migración interna de los pueblos indígenas



Sistematizando y analizando información censal relevante para actualizar las imágenes, mejorar el conocimiento y fortalecer las intervenciones

1. Propósito del estudio y objeto de análisis

El conocimiento de la migración interna de los indígenas es precario. Por lo mismo, el United Nations Permanent Forum on Indigenous Issues (UNPFII), propuso la realización de talleres sobre el tema para enfrentar esta laguna de información.¹ Uno de los objetivos establecidos para estos talleres fue: *To highlight and address the lack of reliable data on the issue and to promote the systematic collection of data (of both quantitative and qualitative nature) by relevant United Nations and other intergovernmental entities, Governments, NGOs, indigenous organizations, and academia.* Justamente en esta línea de incrementar los datos sobre el tema, este documento procura ilustrar las potencialidades de los censos como fuente básica de información sobre los pueblos indígenas y sus patrones migratorios. Para ello se propone explotarlos con el propósito de producir, sistematizar y analizar comparativamente, evidencia sobre la migración de los indígenas, en particular de la que se relacionan con el intercambio entre ámbitos

urbanos y rurales. El presente estudio ilustrará esta propuesta procesando² 10 bases de microdatos censales de la ronda de 2000 de la región y analizando sus resultados. Estos 10 censos fueron seleccionados porque consultan, con diferentes aproximaciones, sobre condición étnica.³

2. Preguntas orientadoras

Considerando el propósito aplicado del estudio así como el análisis más bien descriptivo que se efectuará, los productos (secciones) se organizarán en torno a preguntas claves sobre la intensidad, los patrones y los perfiles migratorios de los pueblos indígenas y sus distinciones respecto de los

¹ *Report of an Expert Workshop on Indigenous Peoples and Migration: Challenges and Opportunities*, Geneva: 6-7 April 2006 E/C.19/2006/CRP.5, 5 May 2006 (www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/5session_crp5_migration.doc)

² Usando el paquete computacional creado por CELADE Redatam. Para más detalles ver en: www.eclac.cl/redatam/

³ **Para más detalles, visitar el subsitio web de CELADE sobre este tópico:** www.cepal.org/celade/miginter y la base de datos Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) (www.eclac.cl/migracion/migracion%5FInterna/).



no indígenas. Estas preguntas orientarán la producción de resultados y su análisis. Este último operará a dos bandas. Primero respecto del ajuste de los resultados a las imágenes o teorías existentes. Y segundo, respecto de las posibilidades de comparación (entre pueblos indígenas, respecto de los no indígenas y respecto de otros países) de los datos producidos. Las preguntas orientadoras de cada capítulo/documento serán las siguientes:

- a) ¿Son menos propensos a migrar los indígenas a escala de DAM y de DAME?
- b) Después de controlar factores extrínsecos (edad y educación, por ejemplo) ¿Se modifica la propensión a migrar de los indígenas a escala de DAM y de DAME?
- c) ¿Hacia dónde migran los indígenas a escala de DAM y entre zonas urbanas y rurales?
- d) ¿Qué características tienen los migrantes indígenas a escala de DAM y DAME y entre ámbitos urbanos y rurales?
- e) ¿Cómo se mueven los indígenas en relación con ciudades seleccionadas?
- f) ¿Son más propensos los indígenas al retorno?
- g) ¿Está asociada la migración rural-urbana de los indígenas con mejores condiciones de vida?

3. Intensidad, patrones y perfiles migratorios de los pueblos indígenas y distinciones respecto de los no indígenas

3.1. Definiciones conceptuales y metodológicas básicas

La migración dentro de los países se manifiesta mediante diversas modalidades. Una de ellas, la más conocida, corresponde a los intercambios entre zonas urbanas y rurales, cuya medición origina la tipología clásica de cuatro categorías (urbana > urbana; rural > urbana; urbana > rural; rural > rural). Pero hay muchas otras formas de clasificar los desplazamientos (Villa, 1991; Welti, 1997; Rodríguez, 2004). En este artículo se considerarán dos tipos adicionales: la migración entre Divisiones Administrativas Mayores (DAM) y la migración entre Divisiones Administrativas Menores (DAME), lo que permitirá análisis más detallados de la intensidad migratoria así como de los patrones migratorios de los indígenas y su especificidad respecto de los patrones de los no indígenas.⁴ Además, se estimará el intercambio migratorio de ciudades seleccionadas (por su cantidad de población) con el resto del país para abordar el asunto de la migración indígena ha-

⁴ Hay dos limitaciones de la fuente y que afectan el análisis que cabe mencionar. La primera es que se capta migración (es decir, cambio de residencia, por lo demás uno o a los más dos cambios, perdiendo traslados en algunos casos) y no movilidad, lo que es una debilidad si se considera que la investigación actual sugiere que los indígenas más que migrar se desplazan con alguna regularidad. La segunda limitación es que se opera con la división política administrativa oficial y no con la de los mismos indígenas. Ambas limitaciones pueden tener efectos en las cifras que se presentan.



cia y desde ellas. Y en el plano del perfil de los migrantes, se cotejarán rasgos básicos como la edad, el sexo y la educación para verificar si los migrantes son una muestra representativa de los indígenas o, más bien, como resultado de la selectividad migratoria son una muestra sesgada.

3.2. Antecedentes conceptuales

Ha sido frecuente considerar que la pertenencia a un pueblo indígena es uno de los atributos que actúan en la selectividad migratoria. Y típicamente se le ha imputado un sentido sistemático a su actuación, a saber, reductor de la propensión migratoria. Lo anterior porque, supuestamente, la condición indígena implicaría: (a) una alta valoración de la comunidad étnica y de su preservación como unidad política, económica y cultural; (b) un mayor apego a la tierra por su naturaleza de nicho ancestral; (c) un predominio de pautas culturales y normativas de tipo tradicional y por ello adversas al cambio (incluyendo el cambio de residencia); (d) sanciones sociales asociada al abandono de la tierra natal, lo que desincentivaría la emigración entre ellos. Pero otras interpretaciones van en dirección contraria. En primer lugar, porque la pobreza que afecta a los indígenas y sus territorios es un factor de expulsión poderoso (Rodríguez, 2004). Segundo, porque se trata de un grupo particularmente vulnerable a desplazamientos forzados. Tercero, porque las reformas económicas de las últimas décadas han golpeado duramente a los indígenas y sus territorios estimulando la emigración (Bello, 2004). Y en cuarto lugar, porque los pueblos indígenas se han movido desde tiempos inmemoriales por sus territorios y en algunos casos fuera de ellos y, por lo mismo, pueden estar más expuestos a una tradición migratoria. Se trataría, en todo caso, de una migración regida por reglas y pautas culturales ancestrales que no necesariamente alcanzan a ser explicadas por las dinámicas sociales de la modernidad.

Por otro lado, el planteamiento de que la migración de los indígenas se explica básicamente por factores de expulsión ha servido para sostener visiones críticas de la misma.⁵ Así, por ejemplo, en el taller sobre migración indígena organizado por el UNPFII en Ginebra en abril de 2006 muchos participantes plantearon que: *“because of the attachment of indigenous peoples to their land, their migration was often forced, rather than voluntary. As a result, the migration of indigenous peoples is often associated with conflict and the loss of rights”* (E/C.19/2006/CRP.5, paragraph 15). Por cierto, esta visión crítica se contraponen a una más optimista, también expresada en el antes mencionado taller: *“Whether migration is forced or voluntary, participants recognized that a number of opportunities that do not exist in indigenous communities may become available to those who migrate”* (E/C.19/2006/CRP.5, paragraph 21). En la práctica, ambos fenómenos, riesgo y oportunidad, están presentes en la migración indígena (y en rigor en cualquier migración) por lo cual más importante que encasillarse en una u otra posición es verificar empíricamente en que casos predomina una u otra.

Con frecuencia la migración interna de las poblaciones indígenas ha sido clasificada dentro de dos subtipos migratorios principales: i) como migración permanente del campo a la ciudad, o bien, ii) como migración entre zonas rurales, normalmente estacional (Rodríguez, 2004). En el primer caso, la migración indígena hacia la ciudad es una variante dentro del flujo rural urba-

⁵ Bello (2004, p. 56) sintetiza esta visión crítica, que él considera más bien del pasado y desajustada al actual escenario migratorio indígena, señalando que históricamente la migración de los indígenas a las ciudades ha sido vista como *“un sinónimo de muerte cultural, de asimilación y discriminación”*.



no protagonizado por peones, campesinos sin tierra y pequeños propietarios agrícolas en busca de mejores oportunidades en la ciudad (o expulsados de su ámbito rural de origen). Una característica específica de este flujo, vinculada al arraigo y a la identidad étnico-cultural, es que la migración indígena rural-urbana permanente estaría asociada a una mayor probabilidad a ser sucedida por la migración de retorno. Este último planteamiento sigue vigente como se desprende del taller antes citado: “*The often involuntary nature of most indigenous peoples’ migration means that when opportunities to return arise, many migrants seek to go back*” (E/C.19/2006/CRP.5, paragraph 17). En el segundo caso, la migración indígena se correspondería con movimientos territoriales relacionados con la existencia de oportunidades de empleo agrícola temporal en zonas aledañas a las comunidades de origen (cosechas y zafras, entre otras), o con la migración temporal para ayudar a parientes u otros miembros de la comunidad en actividades primarias estacionales (típicamente agrícolas) o itinerantes (típicamente pastoriles).

Investigaciones recientes en la región han ofrecido nuevos antecedentes sobre la migración indígena. En algunos países⁶ hay una amplia gama de estudios que permite trazar un panorama no solo de la migración indígena (y su cotejo con la no indígena) sino de la migración según diferentes pueblos indígenas, lo que ha permitido enriquecer el análisis. Con todo, estas investigaciones son, en su mayoría, etnográficas, lo que impide que sus hallazgos sean generalizados. Mas aún, no hay antecedentes de investigaciones cuantitativas comparativas de la migración entre indígenas de diferentes países de la región.⁷ En tal sentido, los hallazgos que proporciona este documento pueden ser considerados pioneros.

Las interpretaciones emergentes sobre la migración interna indígena derivadas de esta nueva oleada de investigaciones desafían, en algunos casos, los planteamientos tradicionales. En gran medida esto se debe a que reconocen simultáneamente las nociones de identidad y de diversidad, y a que consideran tanto los riesgos como las oportunidades que implica la migración. En lo que atañe al contrapunto entre identidad y diversidad, se reconoce que mientras la primera unifica (sobre todo si es genérica y se define en contraposición a los no indígenas), la segunda diferencia, ya sea por relevar la variedad dentro de los pueblos indígenas o por destacar fenómenos con el cambio, la superposición y la hibridación de identidades. En particular, la diversidad tiene expresiones concretas en el plano migratorio, en el cual los diferentes pueblos indígenas (o, incluso, dentro de un mismo pueblo, las diferentes comunidades según estén situadas) desarrollan estrategias y circuitos migratorios distintos. Esto ha sido retratado detalladamente en el caso mexicano, en un documento donde se compara la dinámica migratoria de varios pueblos⁸. La diversidad también atañe a las modalidades

⁶ Sobresaliendo entre ellos México, en virtud del trabajo desplegado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Para más detalles revisar: http://cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=1809.

⁷ El proyecto BID-CELADE sobre pueblos indígenas ha producido abundante material comparativo (CEPAL, 2007, *Panorama Social*, CELADE/CEPAL, 2006; CEPAL/CELADE 2005a, 2005b, 2005c; Del Popolo y Oyarce, 2005) y hay investigaciones previas que también han generado diagnósticos comparativos (Murdock, 1967; Peyser y Chackiel, 1994; Pérez Brignoli, 2005), pero, en general, la migración ha estado ausente de estos estudios. En Bello (2004) se trata con más detalle pero sin proporcionar antecedentes empíricos específicos y/o novedosos.

⁸ Instituto Nacional Indigenista (INI). 2000. *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos Indígenas de México, 1996-1997. Tomo 1*. México: Instituto Nacional Indigenista-PNUD.



migratorias, que ya no pueden clasificarse exclusivamente en las dos mencionadas con anterioridad. Como lo plantea el estudio llevado a cabo en México: “*Las corrientes se han reorientado a otras ciudades por la aparición y consolidación de nuevas y/ o viejas zonas de desarrollo. Esta reorientación implica fundamentalmente una diversificación en los patrones de desplazamiento, los que han pasado del tradicional esquema campo- ciudad, a de campo- ciudades medias, migración rural - rural, a rural- zonas fronterizas del norte.*” (http://cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=1822).

Siempre en el plano de la diversidad, los indígenas no están inmunes a la creciente *heterogeneidad sociocultural* que en el contexto de la globalización se manifiesta como hibridación, diáspora cultural y “desterritorialización de las identidades” (Bastos, 1999).⁹ Para los procesos migratorios de los grupos étnicos esto posee al menos dos consecuencias (Rodríguez, 2004): (a) el proceso —intensamente estudiado en el curso de las últimas décadas— de la asimilación del migrante indígena en el lugar de destino (y particularmente en el medio urbano) se volvería menos problemático; y, (b) que el fenómeno de la migración de retorno entre los grupos de población indígena se volvería menos significativo y probable. Esta combinación de factores eliminaría, al menos parcialmente, las fijaciones territoriales que la interpretación clásica imputaba a la condición indígena y por la cual se afirmaba que los indígenas migraban menos que los no indígenas.

Ahora bien, las interpretaciones optimistas en materia de asimilación de los migrantes indígenas tropiezan con el problema de la conformación de guetos étnicos en las áreas metropolitanas. Estos guetos expresan una acentuada segregación cultural y espa-

cial de las poblaciones indígenas y generan fenómenos de relocalización o —como dice Bastos— de “reterritorialización” de las identidades étnicas. Siguiendo a este autor, la dispersión espacial de los grupos étnicos de la región que resulta de la migración interna, se ve atenuada porque los indígenas se apropian de nuevos espacios en los lugares de destino (al establecerse en determinadas zonas geográficas). En efecto, al establecer conexiones múltiples y complejas con sus comunidades de origen y con la comunidad de migrantes indígenas en el lugar de destino trascienden el concepto del espacio como una categoría cerrada y exclusiva para convertirlo en una categoría simbólicamente inclusiva (Bastos, 1999). Bello (2004) apoya este planteamiento “La migración implica la constitución de nuevas formas de apropiación del espacio” (2004, p. 59).

Este patrón concentrado de localización de los indígenas en las ciudades es un buen ejemplo de la necesidad de considerar siempre la diversidad de factores que pueden estar detrás de un fenómeno social, así como la variedad de consecuencias que puede originar. Mientras una interpretación destaca la exclusión económica (menores ingresos obligan a residir en los sitios más pobres y precarios de las ciudades) y la segregación cultural (rechazo al otro, en particular al indígena, actúa como barrera para su localización en barrios no indígenas) como las fuerzas motrices de esta localización, otras subrayan la afinidad étnica y la asistencia provista por las redes como sus principales promotores. Por cierto, esta última visión

⁹ Por cierto, los indígenas también contribuyen a esta diversificación sociocultural, precisamente mediante el aporte de su propio acervo simbólico a los lugares de destino o a otras culturas.



3.3. Evidencia y análisis

3.3.1. ¿Son menos propensos a migrar los indígenas a escala de DAM y de DAME?

entraña alguna valoración positiva (aunque no forzosamente en términos netos) de este patrón de localización concentrada. Y en materia de consecuencias, aunque resulte paradójal en primera instancia, la existencia de este patrón ha hecho que algunos autores reconozcan que la migración de indígenas a las ciudades puede hasta reforzar la cultura original.¹⁰

En suma, no existe consenso respecto de la propensión migratoria de los indígenas, la naturaleza, el origen y el destino de sus corrientes migratorias, las características de los migrantes indígenas, y sobre el proceso de adaptación en su destino (sobre todo cuando es urbano). A continuación se busca ofrecer respuestas empíricas a estas dudas organizadas en torno a preguntas específicas.

En el cuadro 1 se advierte que en la mayoría de los países los indígenas efectivamente tienen una menor propensión a ser migrantes (durante los 5 años previos al censo). Ahora bien, la migración entre DAM presenta un panorama más diverso, porque en al menos dos países, Chile y Panamá, los indígenas fueron más propensos a migrar que los no indígenas y en otros dos países (Bolivia y Costa Rica) las diferencias fueron estrechas. Distinto es el caso de la migración entre DAME, pues a esta escala en todos los países analizados la propensión migratoria de los indígenas es menor que la de los no indígenas. Cabe subrayar que esta conclusión se basa en la experiencia migratoria reciente (5 años previos al censo), la que no necesariamente es representativa de la historia migratoria de las últimas décadas. En tal sentido, resultados que se presentarán en un acápite posterior y que consideran la migración absoluta (es decir, la que ha ocurrido respecto del lugar de nacimiento) arrojarán una visión más completa sobre las diferencias en materia de intensidad migratoria entre indígenas y no indígenas.

¹⁰ However, the evidence shows that while in many cases urban transplantation is destructive of indigenous culture, in other circumstances their cultures may be preserved an even reinforced as they gather in particular parts of cities, and additional income allows them to form new cultural patterns that reinforce cultural cohesion (ILO, 2006, http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/workshop_ipm_ilo.pdf).



Porcentaje de migrantes entre DAM y entre DAME en los 5 años previos al censo, indígenas, no indígenas, total y diferencia (en puntos porcentuales) entre indígenas y no indígenas

Cuadro 1

País y año censal	Reciente entre DAM				Reciente entre DAME			
	Indígena	No indígena	Total	Diferencia	Indígena	No indígena	Total	Diferencia
Bolivia, 2001	5.4	6.1	5.7	-0.6	9.4	9.6	9.5	-0.2
Brasil, 2000	3.1	3.4	3.4	-0.3	N.D.			
Chile, 2002	6.3	5.8	5.8	0.5	15.8	16.0	16.0	-0.2
Costa Rica, 2000	4.8	5.6	5.6	-0.8	8.4	10.9	10.8	-2.5
Ecuador, 2001	4.0	5.3	5.2	-1.3	6.4	8.8	8.6	-2.4
Guatemala, 2002	2.2	3.4	2.9	-1.2	5.6	7.9	7.0	-2.4
México, 2000	2.9	4.6	4.5	-1.6	4.4	7.1	7.0	-2.8
Honduras, 2000	2.1	4.4	4.2	-2.3	3.2	6.3	6.1	-3.1
Panamá, 2000	8.3	6.1	6.3	2.2	11.6	12.7	12.6	-1.0
Paraguay, 2002	3.3	7.7	7.6	-4.4	7.2	11.6	11.5	-4.5

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

Las cifras del cuadro 1 ratifican la hipótesis dominante de que los indígenas serían menos propensos a migrar. Pero el hallazgo de que tal regularidad sería más sistemática a escala de DAME resulta contraintuitivo, porque la literatura especializada reconoce un alto potencial de migración indígena en el interior de sus zonas, lo que debiera reflejarse en una mayor frecuencia relativa de migrantes entre DAME (específicamente las DAME total o mayoritariamente indígenas). La respuesta a este resultado puede estar en que una fracción importante de la migración entre DAME es migración intrametropolitana (y responde a motivos más residenciales que laborales) y, en general, los indígenas están subrepresentados en los aglomerados metropolitanos y, por ende, en la migración intrametropolitana.¹¹

3.3.2. Después de controlar factores extrínsecos (sexo, edad y educación, por ejemplo) ¿Se modifica la propensión a migrar de los indígenas a escala de DAM y de DAME?

Las razones por las cuales los indígenas tienen menores probabilidades de ser migrantes son complejas y no pueden ser dilucidadas del todo con datos censales. Mas aún, como ha sido reiterado en las páginas previas, aludir a los indígenas de manera genérica puede resultar inapropiado por las diferencias en materia de movilidad que hay entre distintos pueblos y que han sido detectadas por estudios etnográficos.

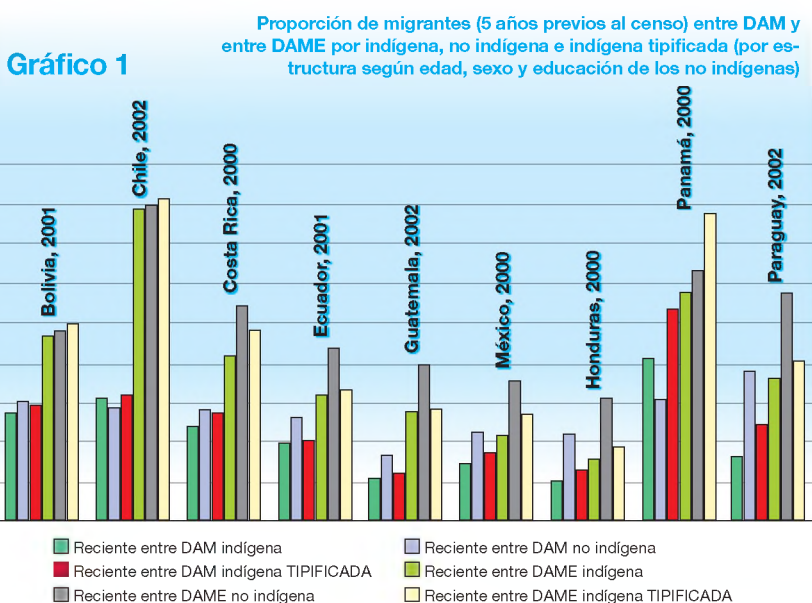
¹¹ Por cierto, la respuesta también puede estar en las dos debilidades ya comentadas en una nota al pie de página anterior: la incapacidad para captar movilidad y el uso de la división administrativa oficial y no la indígena.



Con todo, con los datos censales sí es posible verificar cuánto de esta menor propensión se debe a características exógenas que diferencian a indígenas y no indígenas. De lo que se trata es de identificar si detrás de esta menor propensión migratoria hay un patrón de conducta subyacente o simplemente un efecto de composición, es decir, una estructura sociodemográfica de los indígenas que sesga hacia la baja sus índices migratorios. Para responder esta pregunta es necesario controlar los factores considerados exógenos, lo cual puede hacerse mediante diversos procedimientos estadísticos. En el presente documento hemos usado la tipificación directa con tres variables exógenas claves: sexo, edad y nivel educativo. La tipificación directa consiste aplicar a las probabilidades condicionales (en sexo, edad y educación) de migrar de los indígenas una ponderación dada por la estructura según sexo, edad y educación de los no indígenas. La sumatoria de estas probabilidades origina una probabilidad “tipificada”, que corresponde a la que tendrían los

indígenas si tuviesen la estructura por sexo, edad y educación de los no indígenas. Los resultados del ejercicio pueden apreciarse en el gráfico 1.

El principal hallazgo del ejercicio es que este control de variables exógenas modifica el cuadro previo a escala de DAME, pues tres países registrarán una probabilidad de migrar tipificada de los indígenas mayor que la probabilidad de los no indígenas (Bolivia, Chile y Panamá). De esta forma, se verifica que hay un efecto de composición y que este es relevante en algunos países, aun cuando insuficiente para erosionar la hipótesis predominante. En efecto, después de controlar las variables exógenas siguen predominando los casos donde la probabilidad de migrar es mayor entre los no indígenas.



3.3.3 ¿Hacia dónde migran los indígenas? Un primer análisis a escala de DAM

El procesamiento de microdatos censales permite la construcción de matrices migratorias que identifican y precisan flujos entre distintos ámbitos subnacionales. Para todos los censos considerados en este estudio es posible elaborar matrices de migración entre DAM y entre DAME y con ello identificar cada uno de los flujos migratorios entre estos ámbitos y calcular montos de emigrantes, inmigrantes y saldo migratorio por cada DAM y DAME. Lo mismo es posible hacer para ciudades seleccionadas, en cuyo caso la matriz que se presentará en este trabajo opera con ámbitos que procuran captar desplazamientos a corta y larga distancia. Y en algunos pocos países es posible calcular matrices de migración urbano rural. Para todas las matrices es factible obtener modalidades derivadas y de indicadores de flujo, lo que permite un conjunto novedoso y revelador de cálculos (para más detalles ver Rodríguez 2004 y MIALC). Y como se dispone de los microdatos, todo lo anterior puede efectuarse diferenciado entre indígenas y no indígenas.

En lo que atañe a la migración entre divisiones político administrativas en este trabajo solo se examinarán los flujos entre DAM; un análisis a escala de DAME, si bien factible, escapa a los límites y objetivos del documento. Con todo, al analizar los flujos hacia y desde ciudades seleccionadas se operará con agrupaciones de DAME para construir las ciudades. Un primer hallazgo que surge de dichas matrices es que para la

mayor parte de los países analizados (Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras y Panamá) la primera DAM de atracción coincide para indígenas y no indígenas.¹² En contraposición, en la segunda y tercera DAM de mayor atracción, se registran mayores disparidades entre indígenas y no indígenas, porque para los indígenas tales DAM suelen estar cerca de sus núcleos históricos de poblamiento. Un caso sobresaliente en términos de similitud entre indígenas y no indígenas es Bolivia, ya que ambas poblaciones comparten las 3 DAM de mayor atracción (Santa Cruz, Cochabamba, La Paz). En contrapunto, en México la DAM más atractiva para los indígenas es Oaxaca mientras que para los no indígenas es el Estado de México y en Paraguay, Canindeyu es la DAM más atractiva para los indígenas y Central lo es para la población no indígena.

A diferencia de la relativa homogeneidad que se verifica cuando se analizan las DAM de atracción, en el caso de las DAM de expulsión la disparidad entre indígenas y no indígenas es muy marcada, lo que se debe principalmente a que la localización de la población indígena difiere de la localización de la población no indígena. Con todo, en tres países la principal DAM expulsora es la misma para indígenas y no indígenas (Brasil con Sao Paulo, Chile con la Región Metropolitana y Costa Rica con San José), lo que se debe a que estas tres DAM contienen una fracción significativa de los indígenas de cada país y además las tres fueron expulsoras netas de población. En otros países, como Bolivia y Guatemala se superponen el asentamiento indígena y el carácter expulsor

¹² El análisis se basa en las cifras absolutas, por lo que puede estar afectado por el tamaño demográfico de las DAM.

lo que redundo en que las DAM expulsoras coinciden con las de mayor proporción indígena (Potosí y Quiche, respectivamente).

Panamá es un caso especial porque la población indígena ocupa unas DAM claramente delimitadas (las comarcas). En el cuadro 2a se aprecia que en la migración reciente todas las DAM (provincia y comarcas indígenas) pierden población salvo la provincia de Panamá. Y la tasa de emigración neta más abultada corresponde justamente a una de las comarcas (Comarca Kuna Yala en donde habita el Pueblo Kuna). En el caso de la migración de toda la vida, las cifras sugieren una alta expulsión de las DAM indígenas. En efecto, un 40% de los nacidos en la Comarca Kuna Yala han salido de ella y más

del 80% de estos emigrantes residía en la provincia de Panamá en el 2000; en el caso de la comarca Ngobe Bugle los emigrantes de “toda la vida” representan en torno al 15% del total de nacidos en esa comarca e, interesadamente, la mayor parte de ellos se trasladó a Chiriquí y Veraguas, vale decir un patrón muy distinto a los Kunas. De cualquier manera, un rasgo distintivo de las comarcas indígenas son los bajos montos de inmigrantes, lo que puede deberse a condiciones objetivas y al estatus especial de estas comarcas.

Cuadro 2a

Panamá, 2000: DAM según cuantía e intensidad de la migración reciente y de toda la vida. Toda la población

Provincia	Migración últimos 5 años				Migración de toda la vida	
	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Tasa de migración neta(%)	Inmigrantes	Emigrantes
Bocas del Toro	5,582	6,640	-1,058	-3.30	21,646	17,725
Coolé	7,178	18,535	-11,357	-14.84	24,511	75,629
Colón	9,103	9,511	-408	-0.55	34,529	32,488
Chiriquí	12,997	29,120	-16,123	-11.52	29,756	94,939
Darién	3,406	8,709	-5,303	-34.87	12,030	30,517
Herrera	4,488	10,700	-6,212	-15.37	13,002	44,071
Los Santos	4,115	9,758	-5,643	-17.01	9,559	56,862
Panamá	99,283	20,507	78,776	16.08	384,979	49,558
Veraguas	5,784	26,466	-20,682	-24.81	17,150	110,316
Comarca Kuna Yala	361	6,359	-5,998	-45.62	815	18,206
Comarca Emberá	265	493	-228	-7.88	1,118	997
Comarca Ngobe Bugle	1,096	6,860	-5,764	-14.37	3,194	20,981

Fuente: base de datos MIALC; www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/



En el cuadro 2b se presentan los mismos cálculos que en el cuadro 2a pero solo para la población indígena. El patrón difiere del total básicamente porque hay muchas más DAM de inmigración neta, lo que se debe a que el éxodo de indígenas de las comarcas ha contribuido a aumentar la población indígena en el resto del país, no solo en la Provincia de Panamá, que de todas formas es la que concentra la inmigración de indígenas.

Cuadro 2b

Panamá, 2000: DAM según cuantía e intensidad de la migración reciente y de toda la vida. Solo indígenas

Provincia	Migración últimos 5 años				Migración de toda la vida	
	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Tasa de migración neta(%)	Inmigrantes	Emigrantes
Bocas del Toro	2,595	1,378	1,217	6.2	10,972	3,202
Coclé	148	126	22	8.7	317	389
Colón	683	345	338	18.5	2,153	755
Chiriquí	4,445	2,146	2,299	23.1	9,614	5,413
Darién	348	2,188	-1,840	-37.0	832	6,119
Herrera	120	55	65	50.3	233	150
Los Santos	63	36	27	44.8	108	179
Panamá	8,832	621	8,211	57.7	23,203	1,338
Veraguas	626	495	131	6.6	1,725	1,315
Comarca Kuna Yala	310	5,323	-5,013	-34.1	715	15,166
Comarca Emberá	219	425	-206	-6.6	941	842
Comarca Ngobe Bugle	908	6,159	-5,251	-11.6	2,642	18,587

Fuente: base de datos MIALC; www.edac.cl/migracion/migracion%5FInterna/

El corolario de este acápite es ir más allá de estos primeros resultados, si bien sugerentes, aún insuficientes. Se necesitan exámenes más detallados y cabales para capturar la complejidad de la migración desde o hacia zonas indígenas. Por ejemplo, esta visión de los grandes números puede oscurecer flujos numéricamente pequeños pero de gran impacto en DAM mayorita-

riamente indígenas, sobre todo si se trata de corrientes que se dirigen a la explotación de los recursos naturales existentes en tales zonas. En suma, todavía hay muchos cálculos y análisis nacionales que efectuar, mismos que deben ser complementados con estudios locales y etnográficos para averiguar el impacto de la migración indígena a escala de DAM.



3.3.4. ¿Hacia dónde migran los indígenas? El intercambio entre zonas según su condición urbana y rural.

Solo tres censos de la región de la ronda de 2000 permiten hacer estimaciones directas de la migración campo-ciudad: Brasil, Panamá y Nicaragua. Esto porque tienen consultas que permiten identificar (usando en cada caso aproximaciones y preguntas diferentes) la condición urbana o rural del lugar de residencia actual y anterior. Con ellas es posible construir matrices de origen-destino y/o elaborar tipologías. Como resultan más completas y novedosas, esta sección las tomará como base.

Las tipologías factibles de construir difieren entre los países porque dependen de las preguntas del módulo de migración. En el caso de Brasil es posible elaborar una tipología muy detallada que permite, en primer lugar, identificar a quienes nunca han migrado y luego distinguir entre quienes sí lo han hecho a los que han migrado entre zonas urbanas y rurales en los 5 años previos al censo (1995-2000). El tipo de preguntas que tiene dicho censo permite identificar la zona urbana o rural de origen hasta nivel de municipio, por lo que es posible identificar migrantes urbano-rurales intramunicipales, y también migrantes rural-rural y urbano-urbano entre municipios. En el cuadro 3 se presentan las cifras relativas de la tipología¹³ cruzadas por la consulta sobre etnia (en rigor, sobre “color o raza”) que incluyó el censo 2000 de Brasil. Los resultados confirman hechos conocidos, como que la población indígena en Brasil es predominantemente urbana, pero su nivel de urbanización es

bastante más bajo que el promedio nacional. Pero adicionalmente ofrecen hallazgos novedosos: (a) los indígenas tienen el mayor nivel de “fijación territorial”, es decir ausencia de cambio de residencia durante toda la vida (61.5% para los indígenas, contra 54.1% para los “blancos” y 59.3% para los “negros”); (b) una fracción de migrantes entre ámbitos urbanos y rurales muy similar al del resto de los grupos (en torno al 11%); (c) un porcentaje de migrantes campo-ciudad (2.3%) más elevado que el promedio (2.1%) y un porcentaje de migrantes de la ciudad al campo (1.3%) inferior al promedio (1.4%), del cotejo entre estas dos cifras se desprende que la migración está promoviendo la urbanización de los indígenas; (d) como podría esperarse de su nivel de urbanización menor que el nacional, los indígenas registran, respecto del promedio, menores índices de migración entre ciudades y mayores de migración entre ámbitos rurales; con todo, entre ellos también se verifica que, por lejos, el flujo mayoritario (5.9%) es el que hay entre zonas urbanas.

¹³ La cifra total de 153 millones difiere de los casi 170 millones que contabilizó el censo de 2000, porque la tipología excluye a los menores de 5 años pues usa la consulta sobre residencia 5 años antes. Existen dos tipos de no migrantes: los que nunca han emigrado de su municipio de nacimiento y los que sí lo han hecho pero que no cambiaron su lugar de residencia en los últimos 5 años.



Brasil, 2000: tipología de migrante urbano-rural según condición étnica, cifras relativas

Cuadro 3

Tipo de migrante rural-urbano	Branca	Preta	Amarela	Parda	Indígena	Total
Urbano no migrante toda la vida	44.1	44.9	35.8	41.8	23.1	43.1
Rural no migrante toda la vida	10.0	14.4	5.1	16.3	38.4	12.8
Urbano no migrante	31.5	26.8	44.7	26.3	23.9	29.2
Urbano migrante rural del mismo municipio	0.7	0.9	0.8	0.9	0.9	0.8
Urbano migrante urbano de otro municipio	7.5	5.6	6.3	6.6	5.9	7.0
Urbano migrante rural de otro municipio	1.2	1.3	0.7	1.6	1.4	1.3
Urbano migrante de otro país	0.1	0.0	2.2	0.0	0.1	0.1
Rural migrante urbano del mismo municipio	0.5	0.6	0.3	0.6	0.5	0.5
Rural no migrante	3.1	3.8	3.1	4.0	3.7	3.5
Rural migrante urbano de otro municipio	0.8	0.9	0.5	1.0	0.8	0.9
Rural migrante rural de otro municipio	0.6	0.8	0.3	0.9	1.2	0.8
Rural migrante de otro país	0.0	0.0	0.2	0.0	0.1	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Migrantes urbano-rurales últimos 5 años (todas las categorías)	11.4	10.1	11.3	11.6	10.9	11.4
Migrantes campo-ciudad últimos 5 años	1.9	2.2	1.4	2.4	2.3	2.1
Migrantes ciudad-campo últimos 5 años	1.3	1.4	0.9	1.6	1.3	1.4

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

En Nicaragua, 2005, las consultas usadas no permiten identificar al “nunca migrante”, pero sí a la migración intramunicipal. En el cuadro 4 se aprecia, en cifras relativas, la tipología factible de construir (usando la pregunta por residencia 5 años antes). Su examen, aparte de ratificar hechos documentados como el asentamiento preferentemente rural de los indígenas,¹⁴ permite concluir que: (a) los indígenas presentan índices de migración entre ámbitos urbano y rurales (todos los flujos) ligeramente mayores a los no indígenas; (b) el flujo que predomina ampliamente tanto entre indígenas como no indígenas es el campo-ciudad a pequeña escala¹⁵; (c) la migración entre zonas rurales es más frecuente entre los indígenas; (d)

por efecto de la migración entre campo y ciudad, los indígenas debieran estar urbanizándose ya que hay una emigración neta del campo.¹⁶

¹⁴ Se trata de todas las personas que declararon pertenencia a un pueblo indígena o a un grupo étnico, por lo que incluye a afrodescendientes.

¹⁵ Se trata de índices muy elevados y sobresalientes, lo que despierta algunas sospechas. En un informe técnico de evaluación del censo (reservado y en manos del INEC) se explica porque la pregunta usada parece sobreestimar la migración campo-ciudad.

¹⁶ Esto no implica que forzosamente estén urbanizándose, pues hay varios otros procesos sociodemográficos que influyen en esta tendencia. Y, por lo mismo, si se están urbanizando no es seguro que la principal causa sea de transferencia neta de indígenas del campo a la ciudad.



Cuadro 4 Nicaragua, 2005: tipología de migrante urbano-rural (5 años previos al censo) según pertenencia a pueblos indígenas, cifras relativas

Tipo de migrante rural-urbano	Indígena	No indígena	Total
No migrante urbano intramunicipal	35,4	48,5	47,5
Migrante urbano rural intramunicipal	1,9	2,0	1,9
Migrante rural urbano intramunicipal	7,0	6,9	6,9
No migrante rural intramunicipal	50,8	38,3	39,3
Migrante urbano urbano intermunicipal	1,5	1,5	1,5
Migrante urbano rural intermunicipal	0,7	0,7	0,7
Migrante rural urbano intermunicipal	0,7	0,7	0,7
Migrante rural rural intermunicipal	2,1	1,4	1,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

En el caso de Panamá las preguntas disponibles permiten elaborar una tipología menos detallada que la expuesta con Brasil. En efecto, solo es posible identificar los flujos entre zonas urbanas y rurales de diferentes distritos, perdiéndose los flujos que hay dentro de los distritos (cuadro 5). Como contrapartida, en el caso de Panamá es posible adentrarse en la heterogeneidad dentro de los pueblos indígenas, que como ya se vio

es marcada en materia de patrones migratorios a escala de DAM. Con todo, el cuadro deja en evidencia que: (a) por su elevado porcentaje rural, la migración predominante es la de origen y destino rural (4.8%), seguida de la migración desde el campo a la ciudad (4.3%) y solo en tercer lugar la migración entre ámbitos urbanos (que es la predominante entre no indígenas); (b) el diferencial entre esta última y la migración de la ciudad al campo (0.9%) es abultado, por lo que en Panamá la migración interna también promueve la urbanización de los indígenas; (c) con pocas variaciones entre pueblos, la migración de la ciudad al campo (potencial migración de retorno) es escasa; (d) hay una gran heterogeneidad de comportamiento entre pueblos indígenas con algunos sorprendentemente móviles (como los Bugle en el flujo rural-rural y los Kuna y Embera en el flujo campo-ciudad).



Cuadro 5

Pueblo	No migrante urbano	No migrante rural	Migrante urbano-urbano	Migrante rural-rural	Migrante desde el campo a la ciudad	Migrante desde la ciudad al campo	Total
KUNA	24.1	60.0	3.9	1.4	9.4	1.3	100.0
NGÖBE	7.0	85.2	0.3	5.2	1.7	0.7	100.0
BUGLE	13.2	66.6	1.0	12.7	5.3	1.1	100.0
TERIBE	15.2	75.2	2.4	3.4	2.7	1.0	100.0
BOKOTA	16.6	65.3	1.2	10.2	5.5	1.1	100.0
EMBERA	17.1	65.9	3.4	4.7	7.8	1.1	100.0
WOUNAAN	17.9	67.7	1.7	6.0	5.4	1.3	100.0
BRI BRI	54.0	26.9	12.4	2.7	3.0	1.0	100.0
TOTAL INDÍGENAS	12.9	75.6	1.6	4.8	4.3	0.9	100.0
NINGUNO	57.7	30.0	6.8	1.4	3.0	1.3	100.0
NO DECLARADO	62.7	26.9	5.3	2.0	2.5	0.6	100.0
Total	53.5	34.3	6.3	1.7	3.1	1.2	100.0

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

La principal conclusión de los resultados expuestos es que la migración interna de los indígenas favorece su urbanización, aun cuando la materialización de esto último depende de otros factores. Aunque las magnitudes no permiten hablar de un éxodo o de un abandono total y repentino de sus tierras ancestrales (en su mayoría situadas en zonas rurales), no hay duda que las disparidades entre sus ámbitos históricos y las ciudades generan incentivos para el traslado, sobre todo de los jóvenes, como se verá más adelante.

3.3.5. ¿Qué características tienen los migrantes indígenas?

La selectividad es uno de los atributos más documentados de la migración en cualquiera de sus modalidades (Villa, 1991; Welti, 1997). Esto significa que la propensión a migrar varía según características de las personas y que, por lo mismo, los migrantes no son una muestra representativa de la población. Por ejemplo, está acreditado que la probabilidad de migrar varía con el ciclo de vida, siendo significativamente mayor en la juventud (15 a 29 años), por lo cual la población migrante suele tener una sobre representación de este grupo de edad. Asimismo, están documentados los sesgos de género de la migración, pero estos operan con especificidades regionales y culturales, ya que en algunos contextos son los

hombres quienes tienen mayor probabilidad de migrar mientras que en otros son las mujeres, siendo este último el caso de América Latina y el Caribe según investigaciones previas (Rodríguez, 2004). Cualquiera sea el caso, esta selectividad es clave para el impacto de la migración en zonas de origen y de destino, pues adicional a su efecto directo sobre el crecimiento de la población, está su efecto en la composición de la población, tanto de aquella en el origen como en la de destino.

Si bien se ha avanzado significativamente en la estimación de la selectividad y de su efecto para el conjunto de la población (Rodríguez, 2004), escaso avance ha habido en relación con la población indígena, y, tal como muestra el cuadro 6, la selectividad también opera en su caso. El cuadro permite un análisis de tres sesgos de la migración entre DAM y entre DAME: el de género, que se capta mediante la relación de masculinidad; el de educación, que se indaga mediante la proporción sin educación y con educación universitaria; y el de edad, que se captura mediante el porcentaje de jóvenes. Las cifras del cuadro se analizarán considerando las diferencias entre los dos tipos de migración expuestos y teniendo como eje principal la selectividad migratoria entre los indígenas y, como eje secundario, la comparación de esta selectividad con la de los no indígenas.

En lo que atañe al índice de masculinidad no hay un patrón estilizado ya que de los 10 países analizados en 4 (Brasil, Guatemala, México y Honduras) el índice es menor en el caso de los migrantes entre DAM, y en los restantes 6, es menor entre los no migrantes a escala de DAM. Algo parecido

ocurre en el caso de los migrantes a escala de DAME. Es decir, en el caso de los indígenas no se verifica el predominio femenino entre quienes migran, que ha sido destacado como una peculiaridad de América Latina desde las primeras investigaciones sobre el tema (Cardona y Simmons, 1975; Chant, 1999).¹⁷ Sin embargo, y en línea con lo hallado por Rodríguez (2004), el predominio femenino en la migración interna ha estado cediendo. Y esto se advierte en el caso de los no indígenas ya que solo entre los migrantes a escala de DAME se verifican más países con selectividad femenina (5 contra 4 con selectividad masculina, faltando el caso de Brasil). De esta forma, la selectividad femenina, cada vez menos evidente a escala global, parece ser más la excepción que la regla en el caso de los pueblos indígenas. Un ejemplo elocuente es Panamá donde la selectividad según sexo de la migración es claramente masculina en el caso de los indígenas y más bien femenina en el caso de los no indígenas. Estos resultados deben considerarse como una primera aproximación, pues pueden originarse en combinaciones de diferentes flujos migratorios cada uno con su particular selectividad según sexo, tal como lo demuestra el contrapunto entre el flujo campo-ciudad y el flujo hacia zonas de frontera destacado en las primeras investigaciones sobre el tema (Cardona y Simmons, 1975). Asimismo, son la síntesis de flujos de diferentes pueblos indígenas, los que pueden tener selectividades peculiares según sexo, en cada uno de ellos.

¹⁷ Hasta principios de los años ochenta esta peculiaridad se atribuía al peso de la migración campo ciudad, pues en la migración hacia las fronteras agrícolas había predominio masculino (Cardona y Simmons 1975). Sin embargo, en el análisis de microdatos de censos de las rondas de 1980, 1990 y 2000 que efectúa Rodríguez (2004) se concluye que las mujeres históricamente han predominado en los flujos entre DAM y entre DAME, pero que aquello podría estar cambiando de acuerdo a los resultados de la migración reciente de la ronda de censos de 2000.



Respecto de la educación, sí hay un patrón y que es compatible con lo que predicen las teorías hegemónicas y con las investigaciones previas, a saber, que la selectividad opera incrementalmente con la educación (Delaunay, 2003; Rodríguez, 2004). En todos los países analizados entre los migrantes indígenas hay una mayor proporción de personas con alta escolaridad (con estudios universitarios) y una menor proporción de personas sin educación. En algunos países las diferencias son muy marcadas. Por ejemplo, en Brasil la proporción de personas sin educación es del 13.6% entre los indígenas migrantes entre DAM y sube al 30.9% entre los no migrantes. Este patrón también se cumple de manera sistemática (salvo un par de excepciones) con los no indígenas, por lo cual puede concluirse que la selectividad educativa no es afectada por la pertenencia étnica. Para las zonas de asentamiento indígena, en general más rurales y de emigración neta, esta regularidad implica el riesgo de pérdida de recursos humanos ya que quienes emigran tienden a tener mayor educación que quienes se quedan (o quienes llegan).¹⁸

Y en lo que refiere a estructura etaria también se comprueba que los indígenas no escapan a la fuerte relación entre ciclo de vida y migración. En efecto, mientras la proporción de jóvenes¹⁹ entre los migrantes indígenas a escala de DAM supera sistemáticamente el 40% y llega al 50% en algunos casos, entre los no migrantes indígenas es inferior al 35% y en algunos casos bordea el 25%. Cabe destacar que este comportamiento no es exclusivo de los indígenas, pues los migrantes no indígenas también tienen una representación de jóvenes muy superior a los no migrantes no indígenas. Con todo, en general las diferencias en la proporción de jóvenes entre migrantes y no migrantes son más abultadas en el caso de los indígenas, lo que implica que la selectividad etaria opera más intensamente entre ellos.



¹⁸ Esta conclusión puede estar afectada por un problema de endogeneidad, toda vez que la migración puede ser un paso previo y necesario para alcanzar mayores niveles de escolaridad. En gran medida este problema se acota por el hecho de tratarse de migración reciente y por ende el efecto antes comentado no puede superar los 4 años adicionales de escolaridad. Dado que este monto es de todas formas elevado, se hicieron pruebas con la población mayor de 30 años, en el entendido que esta ya había terminado su escolarización al migrar en algún momento de los 5 años previos al censo. Y los resultados ratifican la selectividad educativa de los migrantes.

¹⁹ Medida como el porcentaje de personas de 15 a 29 años sobre el total de población de 5 años y más (población de 0 a 4 está excluida del análisis de la migración reciente por definición).

Migrantes entre DAM y DAME, rasgos seleccionados según condición indígena

Cuadro 6

	País y año	Reciente entre DAM				Reciente entre DAME			
		Migrante indígena	Migrante no indígena	No migrante indígena	No migrante no indígena	Migrante indígena	Migrante no indígena	No migrante indígena	No migrante no indígena
MASCULINIDAD	Bolivia 2001	94.8	97.3	94.0	95.7	96.0	98.1	93.9	95.6
	Brasil, 2000	92.0	97.4	98.6	95.9	NO DISPONIBLE			
	Chile, 2002	105.4	109.0	100.9	94.4	98.6	101.4	101.7	94.1
	Costa Rica, 2000	112.9	104.8	106.7	98.9	111.1	102.1	106.7	98.9
	Ecuador, 2001	108.8	105.4	91.9	96.7	101.9	100.6	91.9	96.8
	Guatemala, 2002	107.6	90.8	94.9	93.7	100.5	91.7	94.9	93.7
	México, 2000	97.2	94.5	99.3	93.9	97.6	91.9	99.3	94.0
	Honduras, 2001	85.4	88.6	99.2	97.4	83.1	89.1	99.5	97.6
	Panamá, 2000	124.8	97.0	103.2	101.5	124.2	95.5	102.5	102.0
	Paraguay, 2002	115.9	95.2	106.8	101.6	116.4	96.6	106.3	101.7
EDUCACIÓN ALTA	Bolivia 2001	16.4	13.2	12.0	8.4	13.7	11.3	12.1	8.4
	Brasil, 2000	3.7	6.7	1.8	5.5	NO DISPONIBLE			
	Chile, 2002	14.6	29.2	8.8	17.7	14.2	28.1	8.2	16.5
	Costa Rica, 2000	5.3	12.3	2.6	10.1	4.9	13.1	2.5	9.9
	Ecuador, 2001	3.0	11.4	1.6	11.4	3.4	11.6	1.6	11.4
	Guatemala, 2002	1.6	6.3	0.7	5.6	1.2	9.0	0.7	5.4
	México, 2000	4.2	13.4	2.2	8.8	5.9	14.5	2.1	8.6
	Honduras, 2001	4.6	4.9	1.1	3.9	3.6	4.5	1.0	3.9
	Panamá, 2000	2.3	15.7	1.3	12.9	2.8	17.0	1.2	12.5
	Paraguay, 2002	0.7	9.3	0.1	6.9	0.4	8.3	0.1	6.9
SIN EDUCACIÓN	Bolivia 2001	7.5	9.1	10.9	15.3	8.1	9.7	11.0	15.5
	Brasil, 2000	13.6	12.6	30.9	15.1	NO DISPONIBLE			
	Chile, 2002	6.6	5.1	10.5	6.7	6.7	5.4	10.9	6.8
	Costa Rica, 2000	17.3	10.5	28.4	9.9	17.7	10.2	28.8	9.9
	Ecuador, 2001	17.2	9.9	29.8	12.2	17.8	10.1	30.1	12.3
	Guatemala, 2002	36.3	17.0	43.4	20.2	43.2	15.6	43.2	20.5
	México, 2000	19.1	9.4	26.3	11.9	19.2	9.4	26.4	12.0
	Honduras, 2001	20.1	20.1	33.5	25.4	22.7	21.3	33.6	25.5
	Panamá, 2000	25.7	6.2	36.7	8.4	24.8	6.1	37.2	8.5
	Paraguay, 2002	38.5	10.0	45.6	12.7	42.3	10.9	45.6	12.7
JUVENTUD	Bolivia 2001	46.6	46.3	33.9	30.2	46.0	45.2	33.4	29.6
	Brasil, 2000	45.5	42.9	25.3	31.5	NO DISPONIBLE			
	Chile, 2002	45.1	38.9	26.4	25.4	40.0	34.2	25.3	24.6
	Costa Rica, 2000	41.5	37.2	30.8	29.0	39.8	36.0	30.5	28.7
	Ecuador, 2001	54.1	45.7	27.6	29.3	49.6	42.5	27.2	28.9
	Guatemala, 2002	47.4	44.8	33.5	33.2	40.7	39.7	33.4	33.1
	México, 2000	51.0	43.3	30.8	32.1	47.5	41.7	30.5	31.8
	Honduras, 2001	47.9	49.0	31.3	32.6	46.9	46.8	31.1	32.3
	Panamá, 2000	48.5	43.8	31.3	29.1	48.4	40.3	30.6	28.5
	Paraguay, 2002	37.8	44.7	30.9	29.7	36.3	43.0	30.7	29.2

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales



Cuando se examina el caso de la migración campo ciudad, nuevamente se aprecia diversidad en materia de la selectividad según género y regularidades en la selectividad según edad y educación entre los indígenas (cuadros 7 y 8). Mientras en Brasil se ratifican las hipótesis históricas respecto del predominio femenino en el flujo del campo a la ciudad (tanto para indígenas como para “blancos”), en Panamá la migración campo ciudad tiene selectividad masculina (en cambio entre los no indígenas tiene selectividad femenina). Por cierto, en ambos países la migración entre zonas urbanas tiene selectividad masculina tanto entre indígenas como no indígenas. Por otra parte, los indígenas que se trasladan del campo a la ciudad tienen una escolaridad mucho mayor que los que se quedan en el campo, aunque su escolaridad es inferior a los indígenas urbanos, quienes a su vez son superados por los migrantes indígenas urbano-urbano. En general, los indígenas que no salen del campo

registran niveles muy bajos de educación, lo que se explica tanto por factores extrínsecos (en particular su estructura etaria marcada por la niñez y la vejez), como la falta de oportunidades educativas en el campo. Finalmente, el flujo de indígenas del campo a la ciudad se destaca por una presencia juvenil sobresaliente. En suma, la emigración de indígenas del campo a la ciudad claramente implica un drenaje de recursos humanos para los habitat históricos de estos pueblos, que sufren la partida de sus jóvenes y de sus miembros más educados. Esto parece obedecer a una combinación de factores algunos de ellos de expulsión (búsqueda en la ciudad de oportunidades que no brindan los territorios originarios), otros de normas comunitarias (que promueven la migración de jóvenes) y otros estratégicos (que incentivan la migración de jóvenes para maximizar los beneficios de su partida mediante el envío de remesas, y evitar impactos negativos como la disolución de familias).

Cuadro 7

Brasil, 2000: Migrantes entre zonas urbanas y rurales, rasgos seleccionados según condición indígena

	Índice de masculinidad		Universitaria		Sin educación		Porcentaje de jóvenes	
	Blanca	Indígena	Blanca	Indígena	Blanca	Indígena	Blanca	Indígena
Urbano no migrante toda la vida	93	101	25	12	13	18	35	36
Rural no migrante toda la vida	107	109	5	1	24	53	31	32
Urbano no migrante	84	81	28	16	9	15	22	21
Urbano migrante rural del mismo municipio	98	96	10	5	19	32	26	27
Urbano migrante urbano de otro municipio	89	88	30	17	10	12	38	41
Urbano migrante rural de otro municipio	93	89	10	5	17	22	44	44
Urbano migrante de otro país	112	101	54	44	10	8	29	48
Rural migrante urbano del mismo municipio	96	91	13	9	13	24	28	24
Rural no migrante	101	115	6	3	20	39	22	24
Rural migrante urbano de otro municipio	104	103	13	7	16	26	35	39
Rural migrante rural de otro municipio	107	121	3	2	22	43	36	36
Rural migrante de otro país	123	176	13	3	21	34	31	60
Total	91	99	23	8	13	32	30	31

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales



Cuadro 8

Panamá, 2000: Migrantes entre zonas urbanas y rurales, rasgos seleccionados según condición indígena

Indicador	Pertenencia indígena	No migrante urbano	No migrante rural	Migrante urbano-urbano	Migrante rural-rural	Migrante desde el campo a la ciudad	Migrante desde la ciudad al campo	Total
Índice de masculinidad	Indígena	113	100	116	136	113	121	104
	No indígena	95	116	94	110	88	105	101
Proporción de universitarios	Indígena	5	0	7	1	3	3	1
	No indígena	16	3	22	3	10	10	12
Proporción de sin educación	Indígena	17	40	10	36	17	25	36
	No indígena	5	13	4	13	5	9	8
Proporción de jóvenes	Indígena	34.7	29.6	46.4	47.8	50.8	41.5	32.4
	No indígena	29.2	26.6	39.0	38.5	45.7	35.5	29.2

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

3.3.6. ¿Cómo se mueven los indígenas en relación con las ciudades más pobladas de los países?

Los flujos entre campo-ciudad son agregados y no permiten visualizar la dinámica migratoria de las ciudades. En el cuadro 9 se exponen resultados que abordan esta dinámica y que revisten una novedad total. En cada uno de los países examinados se seleccionaron los tres aglomerados urbanos más poblados²⁰ y se construyeron matrices de migración “*ad-hoc*” que permitían identificar el intercambio de la ciudad con su entorno cercano (otras DAME de la DAM donde se localiza el aglomerado metropolitano) y lejano (DAME de otras DAM). En el cuadro 9 se presenta el ejemplo de La Paz, el que es ilustrativo porque es más complejo que las otras matrices debido a que el aglomerado se segmenta en sus dos componentes (Ciudad de La Paz y Ciudad del Alto), lo que no ocurre en los otros aglomerados, que se examinan consolidados. En esta matriz también se consignan los inmigrantes desde el extranjero según nacionalidad (lo que permite distinguir a los de retorno de los no nativos). Sin embargo, este dato, que está disponible en todas las matrices calculadas, no será usado en este estudio, que se aboca a la migración interna y no a la internacional.

Del cuadro es posible concluir que el aglomerado urbano de La Paz (suma de las ciudades de La Paz y El Alto) tiene una migración neta positiva del orden de 5 000 personas en el periodo 1996-2001, pero que se debe principalmente al dinamismo de El Alto y al intercambio de indígenas. En efecto, la ciudad de La Paz perdió 40 mil personas en el periodo de referencia por migración; un 30% de la pérdida se explica por su intercambio con el Alto, y prácticamente el 70% se explica por su intercambio con el resto del país. En cambio, la ciudad de El Alto ganó en torno a 45 mil personas, que en su mayor parte se explica por su intercambio con el resto de la provincia de La Paz y luego por el intercambio con la ciudad de La Paz. Tal vez lo más importante de todo es que el atractivo que todavía conserva el aglomerado metropolitano de La Paz solo opera con los indígenas, pues para los no indígenas ha pasado a ser una ciudad de emigración neta.

²⁰ Se trata de una selección geográfica de la base de datos REDATAM, que opera mediante captura y agrupamiento de las DAME (municipios, comunas, distritos) que componen cada aglomerado según la definición dada en la base de datos DEPUALC de CELADE (www.eclac.cl/celade/depualc). Cabe reconocer que el panorama que se describe en este acápite podría cambiar si en vez de seleccionar las tres ciudades más pobladas de cada país se hubiese escogido las tres con mayor cantidad de población indígena.



Cuadro 9

Matriz de migración reciente (1996-2002) ad-hoc de la ciudad de La Paz según indígenas y no indígenas.

Residencia Habitual	Condición indígena	Residencia 5 años antes				TOTAL
		La Paz	Ciudad El Alto	Resto provincia	Resto país	
La Paz	Indígena	391,967	3,851	13,909	11,622	421,349
	No indígena	245,480	1,553	3,091	10,103	260,227
	Total	637,447	5,404	17,000	21,725	681,576
Ciudad El Alto	Indígena	13,593	382,526	28,948	7,824	432,891
	No indígena	3,616	89,805	3,552	2,266	99,239
	Total	17,209	472,331	32,500	10,090	532,130
Resto Provincia	Indígena	14,940	3,956	671,450	5,874	696,220
	No indígena	3,025	478	63,694	2,047	69,244
	Total	17,965	4,434	735,144	7,921	765,464
Resto país	Indígena	28,283	2,912	8,754	2,638,474	2,678,423
	No indígena	21,474	1,013	3,298	2,102,922	2,128,707
	Total	49,757	3,925	12,052	4,741,396	4,807,130
Total	Indígena	448,783	393,245	723,061	2,663,794	4,228,883
	No indígena	273,595	92,849	73,635	2,117,338	2,557,417
	Total	722,378	486,094	796,696	4,781,132	6,786,300

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

De acuerdo al cuadro 10, las ciudades principales siguen siendo atractivas para los indígenas ya que predominan ampliamente las de inmigración neta. Esto último principalmente por el atractivo que estas ciudades ejercen para indígenas localizados relativamente lejos de ellas, pues en el intercambio de indígenas entre estas ciudades y el entorno inmediato que las envuelve, ellas registran mayoritariamente emigración neta. Lo anterior puede deberse a que los indígenas de las ciudades también participan de los procesos de suburbanización y de “desconcentración concentrada” que han sido destacados por la literatura especializada (Rodríguez, 2004).

Por otra parte, si bien lo más común es que haya coincidencia de signo de la migración neta de las ciudades para indígenas y no indígenas, no es infrecuente la disparidad, pues además del caso ya comentado de La Paz, también Cochabamba, Río de Janeiro, Tegucigalpa, Ciudad de México, Guadaluajara, Asunción, Ciudad del Este y Encarnación se encuentran en dicha situación. Esto es importante pues sugiere una actuación diferencial de las fuerzas de atracción y de expulsión para indígenas y no indígenas, asunto que debe ser estudiado con mayor detalle en futuras investigaciones.

Cuadro 10

Indicadores de la migración interna indígena y no indígena para las tres ciudades más pobladas de 10 países latinoamericanos

País y año (aglomerado metropolitano)	Indígena				No indígena			
	Migración neta	Tasa (por mil)	Migración neta cercana	Migración neta lejana	Migración neta	Tasa (por mil)	Migración neta cercana	Migración neta lejana
Bolivia, 2001								
La Paz		Ver Cuadro 9				Ver Cuadro 9		
Santa Cruz	24,279	17.9	-338	24,617	21,532	7.0	2,110	19,422
Cochabamba	752	0.6	-1,159	1,911	-2,528	-3.0	-1,242	-1,286
Brasil, 2000								
São Paulo	-164	-1.1	-747	583	-231,657	-2.9	-339,707	108,050
Río de Janeiro	435	3.1	-175	610	-29,854	-0.6	-49,505	19,651
Belo Horizonte	311	4.3	89	222	61,886	3.4	42,691	19,195
Chile, 2002								
Santiago	-411	-0.6	-247	588	-40,300	-0.1	-20,045	-10,301
Valparaíso	231	5.4	24	207	8,927	2.5	1,361	7,566
Concepción	-387	-5.5	-46	-341	-7,438	-2.5	711	-8,149
Costa Rica, 2000								
San José	-78	-2.6	-13	-65	-13,849	-2.8	229	-14,078
Heredia	6	2.1	5	1	4,442	5.4	-2,265	6,707
Cartago	28	36.8	8	20	2,874	3.9	644	2,230
Ecuador, 2001								
Quito	5,005	28.6	-592	5,597	18,198	3.0	-29,157	47,355
Guayaquil	3,068	23.9	31	3,037	41,068	4.3	11,609	29,459
Cuenca	714	49.1	147	567	11,322	9.4	2,968	8,354
Guatemala, 2002								
C. de Guatemala	10,666	14.4	-3,028	13,694	489	0.1	-28,459	28,948
Quetzaltenango	1,007	3.8	681	326	98	0.4	216	-118
Escuintla	-152	-6.7	-9	-143	-2,556	-5.2	-561	-1,995
Honduras, 2001								
Tegucigalpa	-219	-12.7	-32	-187	11,671	3.2	1,218	10,453
San Pedro Sula	181	3.7	-42	223	6,708	3.1	-11,439	18,147
La Ceiba	258	6.7	-10	268	1,089	2.1	203	886
México, 2000								
Ciudad de México	1,137	1.7	1,226	-89	-72,063	-1.0	17,596	-89,659
Guadalajara	41	1.1	-46	87	-14,719	-1.0	-8,256	-6,463
Monterrey	1,965	52.9	-2	1,967	40,656	3.0	-148	40,804
Panamá, 2000								
Ciudad de Panamá	8,101	67.7	161	7,940	74,220	14.5	5,979	68,241
Colón	270	17.3	8	262	1,499	2.1	2,105	-606
David	651	62.2	287	364	266	0.5	5,402	-5,136
Paraguay, 2002								
Asunción	-219	-12.7	-32	-187	11,671	3.2	1,218	10,453
Ciudad del Este	88	200.0	11	77	-2,257	-2.4	-1,861	-396
Encarnación	4	20.0	-2	6	-3,592	-8.7	-1,213	-2,379

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

3.3.7. ¿Son más propensos al retorno los indígenas?

El cuadro 11 permite responder directamente esta hipótesis pertinaz en la literatura, pero escasamente contrastada con evidencia generalizable. De paso, permite una visión adicional a la hipótesis de la mayor fijación territorial de los indígenas,

ya que combina la migración reciente con la de toda la vida. Respecto del retorno a la DAME de nacimiento, los resultados del cuadro 10 muestran que este es infrecuente y que no hay signos de que sea más probable entre los indígenas, pues solo en 3 países de los 9 examinados (Chile, Guatemala y Paraguay) la proporción de migrantes de retorno es mayor entre los indígenas.



Sobre la fijación territorial, los resultados del cuadro 10 ratifican y profundizan el hallazgo sobre la menor propensión migratoria de los indígenas, registrándose en países como México, Honduras y Guatemala porcentajes de no migrantes a escala de DAME del orden del 90%. Aunque una fracción de este 90% puede haber migrado sin ser captado por la combinación de preguntas de la tipología, igualmente revela índices muy elevados de fijación territorial, que, como ya se demostró, solo parcial-

mente pueden atribuirse a variables exógenas. Pero esta imagen de mayor fijación territorial se desvanece parcialmente cuando se consideran los niveles de migración reciente, en cuyo caso los indígenas superan a los no indígenas en al menos tres países (Bolivia, Chile y Panamá). Vale decir, en los últimos años de la década de 1990 parece haberse producido un repunte migratorio entre los indígenas que podría tender a emparejar su propensión migratoria con los no indígenas.

Cuadro 11 Tipología migratoria que combina migración reciente y absoluta a escala de DAME según pertenencia étnica

País	Pertenencia indígena	Migrantes directos antiguos	Migrantes directos recientes	Migrantes múltiples	Migrantes de retorno	No migrantes	Total
Bolivia, 2001	Indígena	19.9	5.4	2.2	1.7	70.7	100
	No indígena	21.7	5.3	2.3	2.0	68.7	100
Chile, 2002	Indígena	31.8	6.3	7.2	2.3	52.4	100
	No indígena	38.0	5.9	8.0	2.0	46.0	100
Costa Rica, 2000	Indígena	16.0	3.5	2.5	1.1	76.8	100
	No indígena	28.7	4.5	4.3	1.5	61.0	100
Ecuador, 2001	Indígena	14.5	4.3	1.5	0.7	79.0	100
	No indígena	28.0	4.7	3.1	1.1	63.1	100
Guatemala, 2002	Indígena	8.9	2.5	0.9	2.2	85.5	100
	No indígena	21.9	4.2	2.2	1.5	70.2	100
México, 2000	Indígena	6.3	1.8	0.4	0.7	90.9	100
	No indígena	17.3	2.7	0.9	1.0	78.2	100
Honduras, 2000	Indígenas	9.5	2.0	0.6	0.5	87.3	100
	No indígena	21.4	3.8	1.6	0.8	72.4	100
Panamá, 2000	Indígena	15.4	9.6	1.8	0.3	72.9	100
	No indígena	25.2	9.4	2.4	0.8	62.2	100
Paraguay, 2002	Indígena	17.4	3.8	1.7	1.7	75.5	100
	No indígena	28.6	5.5	4.4	1.6	59.8	100

Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales





3.3.8. ¿Cómo les va a los migrantes indígenas del campo a la ciudad?

La última pregunta que se responderá en este texto tiene que ver con el resultado de la migración. Por una multitud de consideraciones metodológicas, se trata de una consulta compleja de responder. Con todo, se ofrecerá una posible contestación basada en la comparación del ingreso laboral entre distintos tipos de migrantes urbano-rurales controlando factores exógenos claves, en particular la educación y la inserción doméstica (solo jefes de hogar, lo que también implica un control parcial de la edad).

En el caso de Brasil, que se expone en el cuadro 12 solo con datos de indígenas, primero se verifica la idoneidad de la variable ingreso, la que supera la prueba con una tendencia sistemática a aumentar con la educación (llegando a ser más de 10 veces la media de los indígenas altamente educados respecto de los sin instrucción). Y luego se cotejan los migrantes con sus contrapartes no migrantes, con los siguientes hallazgos: (a) los migrantes tienen, en general, mayores ingresos que sus contrapartes no migrantes, lo que se refleja en que el mayor ingreso lo

tienen los migrantes entre zonas urbanas, lo que persiste parcialmente cuando se controla la educación; (b) el efecto “mejorador” de los ingresos de la migración depende del tipo de migración ya que algunos flujos tienen efectos marginales (como la migración entre zonas rurales); (c) trasladarse del campo a la ciudad implica un salto significativo de ingresos ya que quienes nunca han migrado del campo reciben una media de 134 reales mientras que quienes han emigrado a zonas urbanas reciben por sobre los 300 reales; (d) este mayor ingreso laboral de los migrantes del campo a la ciudad, no se debe a un “efecto de composición educacional”, pues al controlar la escolaridad se mantiene una brecha significativa entre nunca migrantes del campo y no migrantes recientes del campo, por un lado, y quienes se trasladaron del campo a la ciudad (sea dentro del mismo municipio o cambiando de municipio) en los últimos 5 años; (e) como contrapartida de la anterior comparación, cuando se cotejan los migrantes indígenas del campo a la ciudad con los no migrantes urbanos o con los migrantes entre zonas urbanas se verifica que estos últimos tienen mayores ingresos, lo que persiste luego de controlar la educación.

En el caso de Panamá (gráfico 2), tam-



bién se verifica rápidamente la idoneidad de la variable ingreso que presenta un comportamiento sistemático a aumentar con la educación y el patrón esperado de mayor ingreso de los no indígenas. Y al examinar la asociación entre migración e ingresos se verifica que: (a) nuevamente los no migrantes rurales son los que registran menores ingresos en casi todas las categorías educativas; (b) los que salen del campo hacia la ciudad tienen ingresos significativamente mayores que quienes se quedaron en el ámbito rural, incluso controlando por educación; (c) el ingreso de los migrantes indígenas entre zonas rurales superan solo ligeramente al de los que se quedaron en el ámbito rural, patrón que se mantiene luego de controlar la educación; (d) los no migrantes urbanos y los migrantes entre zonas urbanas registran los mayores ingresos y eso se cumple tanto

para indígenas como no indígenas y en casi todas las categorías educativas.

En suma, ambos casos permiten concluir que el éxodo de indígenas desde el campo a la ciudad tiene como retribución (y tal vez como propósito original) un mayor ingreso, lo que retroalimentará flujos futuros. Con todo, hay dos factores que pueden desincentivar esta migración y que cabe investigar en estudios futuros. Primero, los costos de vivir en la ciudad son más altos por lo que el mayor ingreso no necesariamente significa mayor capacidad de consumo. Y adicionalmente, la ubicación relativa de los migrantes en el lugar de destino (por debajo de los no migrantes urbanos) implica un potencial deterioro de estatus que también afecta negativamente a los migrantes y a la imagen que ellos transmiten para quienes aún permanecen en el campo.

Brasil, 2000: ingresos laborales de los jefes de hogar según condición migratoria y años de escolaridad, categorías seleccionadas (reales de 2000 por mes)

Cuadro 12

Tipo de migrante entre zona urbana y rural (1995-2000)	INDIGENAS						Total
	Sin instrucción	1 - 3	4 - 7	8 - 10	11 - 14	15 años o más	
Urbano no migrante toda la vida	227	268	384	547	782	1799	520
Rural no migrante toda la vida	86	141	176	248	494	0	134
Urbano no migrante	300	400	455	672	921	1826	609
Urbano migrante rural del mismo municipio	191	249	329	375	736	500	305
Urbano migrante urbano de otro municipio	295	346	418	694	1026	1690	640
Urbano migrante rural de otro municipio	238	253	381	466	496	600	355
Rural migrante urbano del mismo municipio	330	300	220	380	425	1013	303
Rural no migrante	160	256	309	335	455	151	250
Rural migrante urbano de otro municipio	216	221	383	324	1358	619	368
Rural migrante rural de otro municipio	135	143	216	181	490	200	174
TOTAL (incluye todas las categorías)	151	260	370	591	863	1769	429

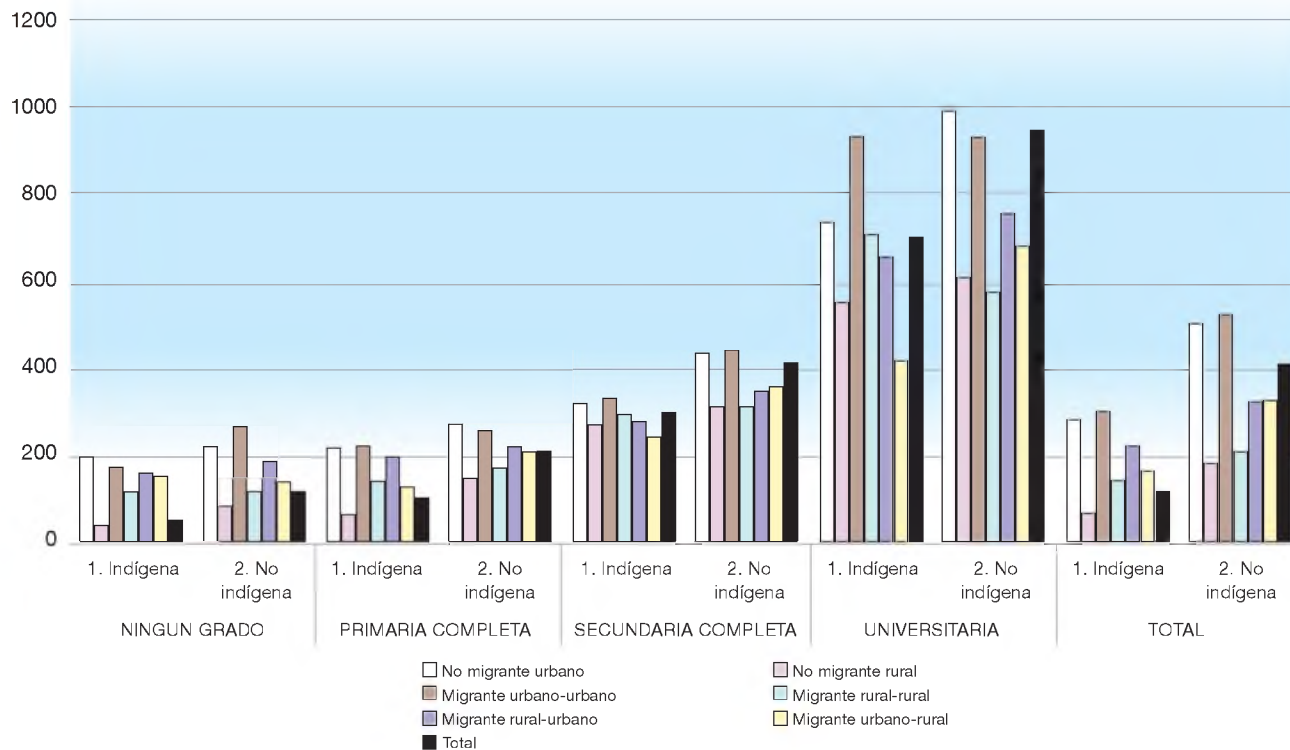
Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales





Gráfico 2

Ingresos laborales de los jefes de hogar según condición migratoria campo-ciudad (1995-2000), pertenencia indígena y nivel de educación



Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

4. Conclusión

El corolario de este estudio es que están dadas las condiciones metodológicas y tecnológicas para hacer uso intensivo de los microdatos censales con el propósito de superar, aunque sea parcialmente, la crónica falta de información sobre las migraciones indígenas. El procesamiento de los microdatos censales permitió contrastar empíricamente varias hipótesis sobre este asunto presentes en la literatura. Los resultados respaldaron algunas -como la menor propensión migratoria de los indígenas en comparación con los no indígenas- (que si bien se mantiene después del control estadístico de factores exógenos, no puede considerarse universal porque en algunos países no se cumple), la emigración neta de indígenas desde zonas rurales y la diversidad de comportamientos dentro de los mismos indígenas-, rechazaron otras -como la mayor propensión al retorno en el caso de los indígenas-, ampliaron la visión sobre algunas -como la selectividad migratoria y las zonas de atracción y expulsión- y proporcionaron evidencias frescas sobre los flujos de indígenas hacia y desde ciudades principales y la inserción (medida mediante el ingreso laboral de los jefes de hogar) de los migrantes indígenas entre zonas urbanas y rurales en sus lugares de destino.

Muchos de los hallazgos que se presentan son novedosos y sugerentes, pero en todos los casos están lejos de ser definitivos. El esfuerzo por presentar un panorama comparativo basado en procesamientos de microdatos censales tiene como contrapartida limitaciones cualitativas de la información

y una cierta generalidad del análisis. De ahí que este estudio tenga como continuidad natural otros más focalizados y profundos (tanto cuantitativos como cualitativos) que examinen con detalle realidades locales o de pueblos indígenas específicos.

Tal vez el hallazgo más relevante es que los indígenas tienen profundos incentivos para migrar a las ciudades y el hecho de que lo hayan estado haciendo intensamente en los últimos años fortalecerá las redes que retroalimentan la migración. Como contrapartida, se sitúan en posiciones subalternas dentro de las ciudades y experimentan costos mayores que en los lugares de origen. Al igual como aconteció antes con los campesinos pobres, es difícil pensar en un escenario estático e inmóvil para los indígenas y hay que asumir que este desplazamiento continuará. Desde el punto de vista de política los desafíos son: (a) maximizar el impacto positivo de la migración para los indígenas que optan por ella; (b) aprovechar creativamente estos desplazamientos para fortalecer las culturas originarias, sin que esto implique un blindaje forzado respecto de las culturas del lugar de destino; (c) inhibir todas las fuerzas que generan desplazamientos forzados en los ámbitos, sobre todo rurales, de origen; (d) evitar que la salida de recursos humanos relativamente calificados y en plena edad productiva implique un deterioro grave de las comunidades que se mantienen en el campo; (e) aprovechar esa migración justamente como fuente de recursos y de vínculos para las comunidades que permanecen en las tierras ancestrales.

5. Bibliografía

Bastos, Santiago. (1999). *Migración y Diferenciación étnica en Guatemala. Ser indígena en un contexto de globalización*. Papeles de Población. N° 002. Universidad Autónoma del Estado de México.

Bello, Á. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. CEPAL-GTZ, LC/G.2230/Corr.1-P. Santiago, Chile.

Cardona, R. y A. Simmons (1975), “*Hacia un modelo general de la migración interna en América Latina*”. Distribución Espacial de la Población, Bogotá, CCRP, pp. 3-37.

CEPAL/CELADE (2005a) *Los Pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001*. CEPAL, Documentos de proyectos LC/W.24. Santiago, Chile.

—(b) *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*. CEPAL, Documentos de proyectos LC/W.16. Santiago, Chile.

—(c) *Los Pueblos indígenas de Panamá: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2000*. CEPAL Documentos de proyectos LC/W.20. Santiago, Chile.

Chant, S. (1999), “*Population, migration, employment and gender*”, en Gwynne, R and C. Kay (editors) (1999), *Latin America transformed: globalization and modernity*, London, Arnold, páginas 226-269.



Del Popolo, Fabiana; y Oyarce, Ana María (2005). “*Población indígena de América Latina: perfil sociodemográfico en el marco de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo y de las Metas del Milenio*”. En *Notas de Población*, N° 79. CEPAL/CELADE, Santiago, Chile.

Delaunay, Daniel (2003). “*Identidades demográficas del poblamiento y de los pueblos indígenas. Un análisis contextual*”. En *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*. CIESAS-IRD, México.

Murdock, G. (1967). *Ethnographic Atlas*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh

Pérez Brignoli, Héctor (2005). *La dinámica demográfica de las poblaciones indígenas del trópico húmedo en América Central (censos 2000)*. IUSSP XXV Conferencia Internacional de Población, Tours, Francia. Session 809: Demography of indigenous peoples.

Peyser, A. y J. Chakiel. *La Población indígena en los Censos de América Latina. En Estudios sociodemográficos de Pueblos Indígenas*. LC/DEM/G.146, Serie E, N° 40. 1994.

Rodríguez, Jorge (2004). “*Migración Interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del periodo 1980-2000*”. Serie 50. CEPAL/CELADE.

Villa, Miguel (1991). *Introducción al análisis de la Migración*. LC/DEM/R.164. Serie B, N° 91.

Welti, Carlos (Editor) (1997). *Demografía I. PROLAP*.



6. Índice

5	Presentación
7	1. Propósito del estudio y objeto de análisis
7	2. Preguntas orientadoras
8	3. Intensidad, patrones y perfiles migratorios de los pueblos indígenas y distinciones respecto de los no indígenas
8	3.1. Definiciones conceptuales y metodológicas básicas
9	3.2. Antecedentes conceptuales
12	3.3. Evidencia y análisis
12	3.3.1. ¿Son menos propensos a migrar los indígenas a escala de DAM y de DAME?
13	3.3.2. Después de controlar factores extrínsecos (sexo, edad y educación, por ejemplo) ¿Se modifica la propensión a migrar de los indígenas a escala de DAM y de DAME?



15	3.3.3. ¿Hacia dónde migran los indígenas? Un primer análisis a escala de DAM
18	3.3.4. ¿Hacia dónde migran los indígenas? El intercambio entre zonas según su condición urbana y rural.
21	3.3.5. ¿Qué características tienen los migrantes indígenas?
26	3.3.6. ¿Cómo se mueven los indígenas en relación con las ciudades más pobladas de los países?
28	3.3.7. ¿Son más propensos al retorno los indígenas?
30	3.3.8. ¿Cómo les va a los migrantes indígenas del campo a la ciudad?
33	4. Conclusión
34	5. Bibliografía
36	6. Índice



